

AGRADECIMIENTOS

Antes de llegar a tus manos, las experiencias reunidas en esta bitácora fueron sostenidas por muchas otras manos y acogidas en muchos corazones.

Mi gratitud pertenece, antes que nada, a **las niñas y los niños** que aceptaron internarse en Terranova y me enseñaron que el juego, la imaginación, el asombro y el misterio constituyen formas profundas de conocer y de habitar el mundo. Cada pregunta, cada dibujo, cada conversación, cada hipótesis y cada silencio siguen creciendo entre estas páginas.

A **las maestras, maestros y demás integrantes de las comunidades** de La Marina y Terranova, mi preescolar amado. Durante años compartimos la decisión de conceder tiempo a la imaginación, al juego y a las historias. Este libro nació de esa confianza compartida y del compromiso cotidiano de construir una escuela donde la infancia pudiera desplegar toda su potencia creadora.

A **las familias**, por confiar en una propuesta que invitó a sus hijas e hijos a recorrer territorios donde el misterio encontraba un lugar para seguir produciendo preguntas y sentidos.

A **María Eugenia Villalobos, Miralba Correa y Carmenza Mejía**, almirantes en la travesía con las infancias. Gracias por enseñarnos que acompañar una comunidad también consiste en cuidar el rumbo mientras cada generación descubre sus propios mares.

A **Liliana Bodoc**, que aun desde el otro lado del velo me acompaña con sus palabras y con aquel abrazo que sigue hospedándome y reconfortándome más allá del tiempo. Agradezco la hondura de su obra, la generosidad de sus orientaciones y el impulso que me dieron para internarme, con confianza, en los territorios de la fantasía, la magia y el misterio. También le agradezco haber sido madrina de mi justa rabia: esa fuerza que aprendí a escuchar, a cuidar y a volver palabra. Su voz sigue habitando estas páginas y recordándome que la imaginación puede abrir refugios, sostener la esperanza y mantenernos a flote.

A mis estudiantes del programa de **Primera Infancia de la Universidad del Valle** y de la **Maestría en Clínica de las Infancias y las Juventudes de la Universidad de San Buenaventura**. Cada clase, cada supervisión, cada conversación y cada pregunta siguieron ampliando Terranova y permitieron que esta experiencia encontrara nuevas formas de seguir diciendo.

A la **Editorial REDIPE**, por hospedar mis búsquedas con generosidad y confianza, y por ofrecer a mis palabras una casa donde encontrarse con otras personas.

A **Andy Bravo**, por su lectura atenta, rigurosa y profundamente generosa de este manuscrito. Sus observaciones enriquecieron estas páginas y ayudaron a que la travesía encontrara una voz más clara.

A **Marco Rojas**, por el cuidado, la sensibilidad y la belleza con que dio forma al diseño y la diagramación de esta bitácora.

HABITAR EL MISTERIO

A mi sobrina **Juana Munay**, por abrirme las puertas de sus mundos de fantasía y de misterio. Gracias por recordarme, una y otra vez, que la imaginación continúa siendo una manera luminosa de habitar la vida y que las mejores historias siempre esperan a quien se atreve a jugar.

A mi esposo, **Fabián**, compañero de camino, de montañas, de conversaciones interminables y de silencios compartidos. Gracias por hacer del juego, la imaginación y el misterio parte de nuestra vida cotidiana. Este libro también pertenece a ese territorio que hemos aprendido a cuidar juntos. Y gracias a todas las personas que, de una u otra manera, caminaron por Terranova antes de que estas páginas existieran. Cada encuentro dejó una huella en esta travesía.

Si Terranova continúa apareciendo en la vida de quienes recorran estas páginas, la travesía seguirá creciendo. Algunas historias viajan de unas manos a otras, de unas generaciones a las siguientes, encontrando en cada comunidad nuevas formas de florecer.